

Una fe probada

Hoy nuestras vidas acumulan ruina sobre ruina. Aun en las vivencias humildes de cada día hay montones de ruinas: Frustraciones, proyectos que se desvanecen, amistades que se rompen, amores que fracasan, hastío y miseria de la vida. Pero lo que más nos sobrecoge hoy es el miedo atizado por una conciencia servil a ritualismos ancestrales o tradiciones que separan la fe de la cotidianidad de nuestra existencia.

Para afrontar esta realidad que no deja de ser cruel y complicada, apelamos al sentido común, a la razón simple, a las convicciones que dan energía y pasión a la vida. Habacuc se pregunta tomando la vocería de nuestro clamor: “¿Hasta cuándo...?” Y va repitiendo con dejo lastimero: “¿Hasta cuándo tanta violencia, tanta opresión?” Y cada uno de nosotros podría repetir ese ¡‘hasta cuándo’! Hasta que tomes en serio tu vida, cuando seas responsable de tus obras y sepas que el destino de los demás está en tus manos.

Pablo te invita a darle fuego a tu vida. Las mediocridades no generan vida ni ayudan a transformar la realidad. No basta con decir que creemos. Eso también lo dicen los demonios o los grandes victimarios de la humanidad. La fe se expresa con la vida, con el compromiso, con el testimonio. La alternativa se juega entonces entre la indiferencia y la ofrenda de tu vida por tu pueblo, por la justicia, por la liberación integral.

Los Apóstoles son conscientes de la pequeñez de su fe. Nunca llegaremos a la plenitud de la fe. Siempre hay un déficit en nuestra vida existencial como “proyecto de vida”. Por eso claman al Señor: “Auméntanos la fe”. Es un don gratuito que depende de lo Alto. Asumir esta gratuidad es lo que nos convierte en auténticos seguidores de Jesús. Seguirlo a Él implica crecimiento, madurez, total responsabilidad.

Cochabamba 02.10.16

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com